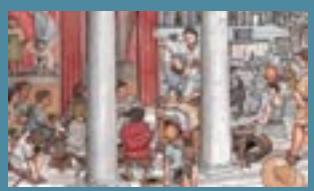
El mejor emperador
José Manuel Roldán Hervás
pág. 64



El corazón de la Roma imperial
Silvana Rizzo
pág. 72

Al reencuentro de los Foros
Silvana Rizzo
pág. 78

(Con la contribución de Piero Giusberti, Roberto Meneghini, Ricardo Santangeli Valenzani y Larissa Álvarez)

La gloria del Imperio TRAJANO

Nacido en Hispania, el emperador que llevó a Roma a su máxima extensión territorial y esplendor económico dejó un legado arquitectónico que este mes renace de sus cenizas. El Foro de Trajano, el más suntuoso de la urbe, reabre sus puertas al público, en la primera fase de un ambiciosísimo proyecto arqueológico para recuperar la ciudad de los Césares

El mejor emperador
TRAJANO

Con este emperador hispano, llegó Roma al cénit de su esplendor y el Imperio, a su máxima extensión. ROLDÁN HERVÁS le considera un militar con talento, un admistrador capaz, un político pragmático y un hombre culto

La ambición personal de Octaviano, convertida en destino nacional, significó para la cinco veces centenaria Roma republicana, tras un largo período de guerra civil, la creación de un nuevo régimen de gobierno que a duras penas podía esconder su auténtico carácter de dictadura militar. No obstante, el vencedor, solemnemente convertido en Augusto, trató de mantener la ficción de las instituciones republicanas y, sobre todo, el prestigio económico y social de la vieja clase dirigente, el Senado.

Los equívocos entre los que había nacido el nuevo régimen, calificado de *Principatus*, y la tensión generada entre una clase que no se resignaba a perder su significación política y unos titulares del poder cuyo único credencial de legitimidad era su parentesco con Augusto, condujeron a fricciones que, cien años después, se resolvieron con una nueva guerra civil, en la que quedó manifiesto que las fuentes reales de poder sólo se encontraban en el ejército y en quien supiese ganarse su voluntad y su lealtad.

Muerto Nerón, el último indigno representante de la familia de Augusto, fue un general procedente de la burguesía italiana, Tito Flavio Vespasiano, quien, una vez concentrados en su persona los hilos del poder, trató de institucionalizarlo, profundizando en los componentes dinásticos implícitos desde su origen en el régimen imperial. Logró así transmitir el trono a su hijo Tito, a quien sucedió sin traumas, después de dos años de gobierno, su hermano Domiciano. Pero el nuevo *princeps* desarrolló fuertes rasgos absolutistas en su gobierno, demasiado traumáticos para la todavía viva oposición senatorial, que aún conservaba aspiraciones de protagonismo político. En este caso, no fue precisa una guerra civil; bastó un complot de palacio para acabar con la vida del emperador. Los conjurados, entre los que se contaban varios miembros del castigado y humillado orden senatorial junto a los dos jefes de la guardia pretoriana –la milicia de elite al servicio del emperador– ofrecieron el trono a un senador, Marco Coceyo Nerva.

Nerva había cumplido ya los sesenta años. Pertenecía a la vieja aristocracia senatorial y no tenía ni hijos ni parientes próximos. Su elección fue aceptada por el Senado, que veía en él a uno de sus miembros más respetables, pero no contaba con el apoyo de los pretorianos y el ejército. Ante las amenazas de sublevación, Nerva decidió adoptar, asociándolo al trono, a uno de sus generales más prestigiosos, el legado de Germania Superior Marco Ulpio Trajano, que logró mantener la lealtad de las tropas. Así, tras el breve intento de gobernar sin el ejército, Nerva y el Senado hubieron de dividirse el poder con un general de carrera, hijo a su vez de otro general, nacido y educado con las tropas y procedente del mundo provincial.

Un gobernante andaluz

Efectivamente, con Trajano llegaba al poder, por vez primera, un romano de provincias. Nació en el año 53, en Italica (Santiponce, cerca de Sevilla), en el seno de una antigua familia, de origen italiano, establecida en la Bética. Desde la época de Claudio (años 41 a 54), había ido creciendo el número y la influencia de senadores provinciales, en estrecha correspondencia con el desarrollo económico y cultural de algunas provincias, como la Bética, fuertemente romanizadas. Y no es improbable que en la elección de Trajano influyera un *clan* de senadores de origen hispano, como el rico y

Busto en mármol de **Trajano** (Venecia, Museo Arqueológico). En la portadilla, Trajano anciano (Ankara, Museo Arqueológico).

José Manuel Roldán Hervás es Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense.

El **Puente de Alcántara**, en Cáceres, una obra monumental de tiempos de Trajano.

El **Acueducto de Segovia** (derecha), un impresionante trabajo de ingeniería que da muestra de las inversiones en obras públicas durante el mandato de Trajano.

poderoso Lucio Licinio Sura, que, hasta su muerte en el año 110, sería el principal consejero del nuevo emperador.

Hijo de un prestigioso general que, tras cumplir una brillante carrera militar bajo los reinados de Nerón y Vespasiano, había conseguido incluir a su familia en el patriciado romano, Trajano era, ante todo, un *homo militaris*, un militar experto, con amplia popularidad en el ejército. Aceptado sin discusión como nuevo príncipe, Trajano recibía, en enero del 98, cuando se hallaba en Germania con sus tropas, la noticia de la muerte de Nerva, que lo convertía en el nuevo emperador. No obstante, permaneció aún un año en su puesto, reorganizando la línea de frontera renano-danubiana, antes de regresar a Roma, donde fue recibido en medio del entusiasmo popular.

Absolutismo paternalista

Desde el comienzo de su reinado, Trajano mantuvo, en la línea de Nerva, las apariencias formales de respeto al Senado que, sin interferencias del poder imperial, pudo gozar de sus tradicionales privilegios; en correspondencia, otorgó al príncipe el título de *Optimus*. Pero no es menos cierto que el Senado tenía cada vez menos poder y que el gobierno de Trajano, bajo estas apariencias tradicionalistas, continuó siendo absoluto. Si los senadores siguieron ocupando los puestos más importantes en los ejércitos y en la administración, las decisiones de gobierno fueron dictadas por la voluntad del príncipe, asesorado por un restringido grupo de consejeros, los *amici principis*, libremente elegidos por el emperador.

Trajano propuso un modelo de príncipe humanista que sirviese a los intereses del Estado como supremo administrador

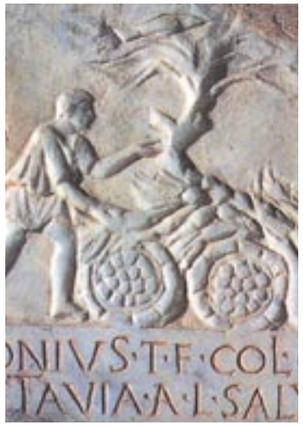
Trajano propuso un modelo de emperador que, al margen de un despotismo arbitrario, sirviese a los intereses del Estado, como supremo administrador. Así se acuñó la imagen del príncipe humanista, que conciliaba un gobierno absoluto con la tradicional idea de la *libertas republicana*, defendida por los círculos senatoriales, cuya premisa se basaba "en el mantenimiento y desarrollo de las funciones y privilegios de las clases dirigentes". Con su múltiple y eficaz actividad en los campos de la política exterior y de la administración, el emperador contribuyó en gran medida a la materialización de esta imagen del buen gobernante y a la calificación de su reinado como la época más feliz del Imperio.

Su reinado constituyó un gran avance en la transformación del régimen imperial en una monarquía administrativa. Desaparecieron viejas instituciones de origen republicano, como las asambleas populares, los comicios, donde, aunque sólo fuera formalmente, el pueblo desarrollaba una función política y legislativa, votando en ellas leyes y plebiscitos. Desde entonces, fueron los *senatusconsulta* emanados por la alta cámara y, sobre todo, las constituciones imperiales, las únicas fuentes de legislación. Una legislación variada y minuciosa, que traducía las preocupaciones paternalistas del príncipe, tanto para proteger el orden público como para regular la administración de justicia o para una aplicación más extensa de los criterios de equidad y humanidad propios de la época.

Administración y finanzas

Nerva había tenido que enfrentarse, en el ámbito de las finanzas, a una difícil situación. Los grandes gastos que exigía el funcionamiento de la máquina imperial obligaban a prestar una atención preferente a la administración financiera, que Trajano logró mejorar sin recurrir a una mayor presión fiscal. Estas mejoras, unidas a una política exterior conquistadora y rentable, permitieron continuar la política estatal de bienestar, por encima de las posibilidades reales de un Imperio que daba ya las primeras señales de una crisis económica generalizada.

En efecto, hacía tiempo que se venía observando un descenso de la producción de bienes, que afectaba, en mayor o menor medida, al bienestar general de las ciudades, especialmente en Italia. Los generosos e improductivos gastos que acompañaban el florecimiento de la vida urbana –construcciones, juegos y donativos, pagados por las aristocracias locales–, sin un paralelo incremento en la producción, estaban creando las primeras serias dificultades en las administraciones municipales. Al problema económico se unía la reducción de la natalidad y, en



Escena campestre en un relieve de época trajanea (Museo Vaticano).

Los *alimenta*

Trajano se esforzó en proteger la agricultura de la península italiana mediante un programa que, al mismo tiempo, procuraba atender al incremento de la población. Se trata de los *alimenta*, una institución típica del paternalismo humanitario trajaneo. Se basaba en la concesión a propietarios de tierras dependientes de ciudades italianas de un préstamo perpetuo a bajo interés (un cinco por ciento). Los intereses eran percibidos por la administración de las ciudades, que los convertían en ayudas financieras para poder pagar una pensión alimentaria a niños libres indigentes. Más allá de sus fines económicos, poco claros por las reducidas posibilidades de inversiones rentables si tenemos en cuenta el escaso desarrollo de la técnica, se trataba sin duda de favorecer el nacimiento de ciudadadanos romanos italianos, para conservar en Italia no sólo una mano de obra campesina, sino sobre todo su carácter nacional, así como mantener una reserva italiana para los cuadros del ejército. Auque a corto plazo las instituciones alimentarias contribuyeron realmente a una prosperidad creciente en las ciudades y en el campo italianos, a la larga no pudieron frenar la recesión agrícola y demográfica de Italia.

consecuencia, escaseaba el personal de servicios en la administración, soldados para las legiones y brazos para el campo.

Para solucionar el múltiple problema, Trajano obligó a los senadores de origen provincial a invertir un tercio de sus bienes en Italia, en propiedades agrícolas y, sobre todo, desarrolló una institución asistencial, los *alimenta*, que atendía al doble fin de promover la agricultura en Italia y favorecer el crecimiento demográfico.

Por lo demás, el interés demostrado por Italia se extendió a las provincias, con un estricto control de la gestión de gobierno y el favorecimiento del desarrollo urbano y de la red viaria, que contribuyeron a un incremento del comercio. Un documento excepcional –la correspondencia del emperador con Plinio el Joven, gobernador en Asia Menor– muestra la vigilante atención del príncipe a las cuestiones de gobierno suscitadas por sus legados y, entre ellas, la actitud oficial ante los cristianos, firme pero mesurada.

Por última vez, con Trajano, el imperio tuvo una política exterior agresiva, en el Bajo Danubio y la frontera oriental

El desarrollo provincial

Roma, Italia y las provincias se beneficiaron de la febril actividad constructora de Trajano. Lógicamente la más monumental y conocida fue la emprendida en Roma, de la que destaca el complejo del Foro, el último pero también el mayor y el más espléndido de los foros imperiales, presidido por la gigantesca columna historiada, consagrada a la victoria sobre los dacios.

En Italia la preocupación constructora del príncipe se concentró en la mejora de la red viaria y portuaria. Una nueva calzada, la *Via Traiana*, puso en comunicación Benevento y Brindisi y se abrieron nuevos puertos en Centumcellae (Civitavecchia), Terracina y Ancona.

La atenta administración de Trajano, en función de las tendencias del paternalismo absolutista, persiguió el desarrollo de las provincias: el aspecto exterior de las ciudades se embelleció con la construcción de nuevos templos, bibliotecas públicas, teatros, anfiteatros, acueductos, puentes y vías. Habría que citar en especial la atención que dedicó a la infraestructura viaria de las provincias hispanas. A su reinado pertenece la reparación en todo su trazado de la llamada Vía de la Plata, la calzada que unía Astorga y Mérida, a través de Salamanca, donde, sobre el Tormes, se construyó un magnífico puente aún en uso. Pertenecen también a la época de Trajano dos de los monumentos romanos más emblemáticos de la Península Ibérica: el Acueducto de Segovia y el espectacular Puente de Alcántara, de 45 metros de alto, obra del arquitecto Julio Lácer.

Trajano, *homo militaris*, debía dedicar una especial atención a la organización del ejército, instrumento imprescindible de su política de expansión imperialista. Desarrolló constantemente la disciplina militar y mejoró substancialmente la técnica de combate y la organización del ejército, reformas que hicieron posibles sus muchas victorias. No realizó modificaciones militares radicales, sino que procuró asignar al ejército la misión única de combatir a los enemigos del Imperio. Disciplinándolo, organizándolo y mejorando su formación profesional, Trajano lo transformó en un excelente instrumento de su política de expansión.

Y efectivamente, por última vez en la historia del Imperio, con Trajano se desarrolló una política exterior agresiva, de fines imperialistas, con dos objetivos: el Bajo Danubio y la frontera oriental, frente al Imperio parto.

Coartada para atacar

En el Bajo Danubio, los dacios, unificados bajo su rey Decébalo, habían planteado serios problemas durante el reinado de Domiciano, sólo precariamente resueltos. El recrudecimiento de la presión dacia proporcionó a Trajano la ocasión para intentar el sometimiento directo del territorio (que correspondería aproximadamente a la actual Rumania). En una primera campaña (101-102), el emperador, al frente de un formidable ejército, franqueó el Danubio y, tras la victoria de Tapae, consiguió la sumisión de Decébalo, como *aliado* del pueblo romano. Unos años después, en el 105-106, el rey dacio intentó la revancha y provocó una nueva ofensiva romana, que llevó a Trajano hasta la capital del país, Sarmizegetusa. La ciudad capituló y Decébalo terminó suicidándose

La Dacia fue convertida en provincia y, en su territorio, sólidamente defendido, se instalaron numerosos inmigrantes, que impulsaron una rápida e intensa romanización. Al indudable valor estratégico de la conquista, vino a añadirse su rentabilidad en el plano económico. El enorme botín arrancado a los

Trofeo levantado con las armas de los dacios, en una copia de la Columna Trajana (Roma, Museo de la Civilización Romana).

El emperador y los cristianos

La política religiosa, en general, y la conducta respecto a los cristianos, en particular, resulta reveladora de la táctica política de la administración de Trajano, que reprimía pero al mismo tiempo fomentaba la reintegración.

Trajano fomentó el culto imperial y estimuló intensamente el culto de Roma, asociado al emperador. Pero también toleró ciertos cultos orientales, que no representaban peligro para el Imperio.

Por el contrario, respecto a los cristianos, la administración imperial ejerció una represión limitada: el cristianismo debía ser reprimido e incluso completamente extirpado porque ponía en peligro la cohesión del Imperio, al oponerse al culto de los dioses nacionales e, incluso, al culto imperial. Plinio aduce como motivos de la represión imperial la negativa de los cristianos a ofrecer sacrificios a los dioses y al emperador y su popularidad, al contar con adeptos en todas las categorías sociales. Aunque Trajano consideraba indispensable la liquidación de los cristianos intransigentes, prohibió la persecución de aquellos que fueran acusados por delaciones anónimas o que estuvieran dispuestos a abjurar de sus creencias.

Las fuentes cristianas confirman el testimonio de Plinio en lo que concierne a la inflexibilidad de la represión y Eusebio de Cesárea la considera incluso como la segunda gran persecución, después de la desencadenada bajo Nerón.

CRONOLOGÍA DE TRAJANO

53 d.C. Nace en Hispania, probablemente en Santiponce, cerca de la actual Sevilla.

91 Nombrado cónsul.

97 Gobernador de la Germania Superior.

98 Muerte de Nerva, que le había asociado al poder. Trajano, emperador.

Nerva, predecesor de Trajano

101 Entra en Dacia y derrota por primera vez al caudillo Decébalo.

102 Tratado de paz con los dacios, que pronto se sublevan de nuevo.

106 Decébalo es derrotado y se suicida. Dacia pasa a ser una provincia romana.

106 Anexión de Palmira, Damaco y Bostra a la provincia romana de Siria.

El rey dacio Decébalo

106 El reino Nabateo, cuya capital era la ciudad de Petra, se convierte en otra provincia romana, la Arabia Pétrea.

114 Los Estados partos se convierten en provincia romana.

115 Un ejército romano invade el norte de Mesopotamia.

Templo de Ed Deir, Petra

116 Toma de Ctesifonte y Babilonia, y creación de dos nuevas provincias, Mosopotamia y Asirira, pero a poco estalló una sublevación que le obligó a retirarse.

117 Trajano muere en Selimonte (Cilicia) cuando regresaba enfermo y agotado a Roma.

Cosroes asiste a una batalla

TESTIMONIOS DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Tenía con sus generales un trato familiar y distendido, que podía ser terrible cuando estaba irritado, pero, tras haber recapacitado, siempre estuvo presto a pedir disculpas. Cuentan que en una ocasión insultó gravemente a uno de sus generales y, al día siguiente, fue a visitarle: sacó su espada del la vaina y se la entregó para que observara algún tipo de detalle, quedado inerme ante su ofendido general. Éste observó el arma hasta que calibró la situación; devolvió la espada al emperador con una sonrisa y le tendió la mano.

Podía beber hasta perder la conciencia, pero sus subordinados tenían severas instrucciones de que no se le hiciera caso alguno mientras estuviera en ese estado. Las órdenes o decisiones emitidas durante la borrachera debían ser confirmadas o revocadas a la mañana siguiente. Por Roma proliferaron las representaciones satíricas y burlescas sobre la incontinencia alcohólica del emperador y el prefecto le consultó sobre si debía prohibirlas; Trajano le respondió que las permitiera, pues los veteranos tenían derecho a tomar el pelo a su general victorioso.

Duro, recto y justo, alardeaba de no haber condenado a muerte a ningún enemigo que se hubiese sometido a Roma ni sojuzgado a pueblo alguno que hubiera elegido ser su aliado.

Estaba casado con Plotina, pariente lejana, culta y prudente, que le ayudó mucho tanto a conquistar el poder como a conservarlo. Dada la afición del emperador a los efebos, se decía de ella que podía ser vestal pues ser la esposa de Trajano era un certificado de virginidad.

Admitía su amor por los efebos, pero aseguraba que no había forzado a ninguno a ser su amante. Más aún, comentaba con sorna que había hecho la fortuna de muchos de ellos, pues los romanos se disputaban a aquellos que había pasado por el lecho del emperador.

El emperador Trajano

Plotina, su esposa

Los **legionarios construyen una fortificación en Dacia** durante las campañas de 101-106. Relieve de la Columna Trajana.

Límites de los Imperios romano y parto antes de la campaña de Trajano

dacios y la explotación de las ricas minas de oro de Transilvania restablecieron a corto plazo el equilibrio financiero y permitieron a Trajano atender a una política de generosidad y bienestar.

Más compleja era la situación en la frontera oriental, extendida en un amplio arco desde Egipto al mar Negro, donde las tribus nómadas del desierto y el peligro, siempre latente, del Imperio parto constituían permanentes factores de inseguridad. En el año 105, la conquista del reino árabe de los nabateos, puso en manos romanas la Arabia Pétrea, con su capital, Petra. Convertida en la nueva provincia de Arabia, permitió unir por vía terrestre los territorios de Egipto y Palestina, a través de la península del Sinaí. Más al norte, en el desierto sirio, Palmira aceptó la autoridad romana. Gracias a su control, el comercio romano contó con un importante nudo de comunicaciones en las rutas caravaneras que transitaban entre el Mediterráneo y el Medio Oriente. Por último, la extensión de la influencia romana al reino del Bósforo (en la península de Crimea, alrededor del mar de Azov), a la costa oriental del Ponto Euxino (Cólquide) y de algunas poblaciones caucásicas, convirtieron el mar Negro casi en un lago romano.

Estas anexiones prepararon el camino para la empresa militar de mayor envergadura del reinado: la conquista del Imperio parto. El pretexto fue, como otras veces, la inestable situación de Armenia y el propósito del nuevo rey parto, Cosroes, de sentar en el trono armenio a un príncipe vasallo. Las operaciones comenzaron, en el año 114, bajo la dirección personal del emperador, que, tras ocupar Armenia, sometió el territorio extendido entre los cursos superiores del Tigris y Éufrates. Las conquistas formaron las nuevas provincias de Armenia y Mesopotamia. En una nueva campaña, iniciada en el 116, el objetivo directo fue el núcleo de Partia: Trajano entró como vencedor en la capital, Ctesifonte, y constituyó, con las regiones al oriente del Tigris, la provincia de Asiria y descendió por el curso del río hasta el golfo Pérsico.

Ofensiva de Cosroes

Pero las nuevas conquistas se manifestaron poco estables; poco después, Cosroes lograba unificar a los pueblos iranios y penetraba en las regiones recientemente ocupadas, mientras en otras provincias del Oriente Cirenaica, Chipre, Egipto y Judea estallaban violentos disturbios promovidos por los judíos, que se convirtieron en abierta rebelión.

Trajano, cansado y enfermo, renunció a reconquistar los territorios al este del Tigris y partió hacia Roma a comienzos del año 117, dejando en manos del nuevo legado de Siria, su paisano Adriano, el mando del ejército y la tarea de reprimir la sublevación. Meses después, durante el viaje de regreso, moría en Asia Menor a causa de un ataque cerebral.

Hay pocas épocas en la historia universal que resplandezcan con una belleza tan intensa, duradera, compleja y patética como la época de Trajano. *El siglo de Trajano* da la impresión de armonía perfecta, de equilibrio clásico, que también alcanzó a la cultura. A su reinado pertenecen los poetas satíricos Marcial y Juvenal; prosistas griegos y latinos como Suetonio, Plinio el Joven, Plutarco y Dión de Prusa; pero, sobre todo, el más grande historiador latino, Publio Cornelio Tácito.

No es la personalidad de Trajano lo que ha determinado en exclusiva la estructura de la época, pero no puede dejarse de lado la influencia ejercida por el emperador, su dimensión personal. Su panegírico, pronunciado por Plinio, presenta al príncipe como militar con talento y un administrador capaz. Pero también fue un hombre preocupado por los problemas de la cultura, de la filosofía y de la estética. Pragmático hábil, fue también un teórico perspicaz, que participó en la elaboración de la ideología y de la política de su régimen: una monarquía basada en el acuerdo unánime de las fuerzas políticas y sociales más influyentes, en el compromiso de unas tendencias que en el pasado eran antinómicas, en una innovación de carácter absolutista.

Pocas épocas en la Historia Universal resplandecen con una belleza tan intensa como el siglo de Trajano

Esta imagen ideológica se completa con la de una naturaleza generosa en cualidades: simplicidad, generosidad, inconformismo, humanidad, coraje... Armoniosamente proporcionado, gustaba de la caza, los deportes al aire libre y el ejercicio físico. Por supuesto que no estaba libre de defectos. Su pasión por la aventura y la febril actividad constructora lo delatan como un vanidoso; fue, también, un bebedor excesivo y un probado pederasta. Pero estos defectos no hacen sino matizar la humanidad de su figura. Y, por otra parte, en el conflicto entre el *eros* y el *logos,* entre la pasión y la razón, siempre venció el segundo, interpuesto, de una manera rigurosa y constante, ante cualquier impulso desordenado.

Trajano ha alcanzado la fama de emperador excepcional, dejando un recuerdo deslumbrador sobre todo gracias a sus éxitos militares. Fue el primer titular del Imperio al que se le concedió espontáneamente el título de *Optimus Princeps*, que aceptó incluir en su titulatura oficial desde el año 114. Cuando en el siglo IV el Senado, haciéndose eco de los sentimientos que habían inspirado este título, hacía votos por un nuevo príncipe para que fuese *felistor Augusto, melior Traiano* (*más feliz que Augusto y mejor que Trajano*) no hacía sino tributar un merecido elogio hacia un hombre que durante cincuenta años, como súbdito y como príncipe, en la paz y en la guerra, sirvió lealmente a Roma.

El corazón de la ROMA imperial

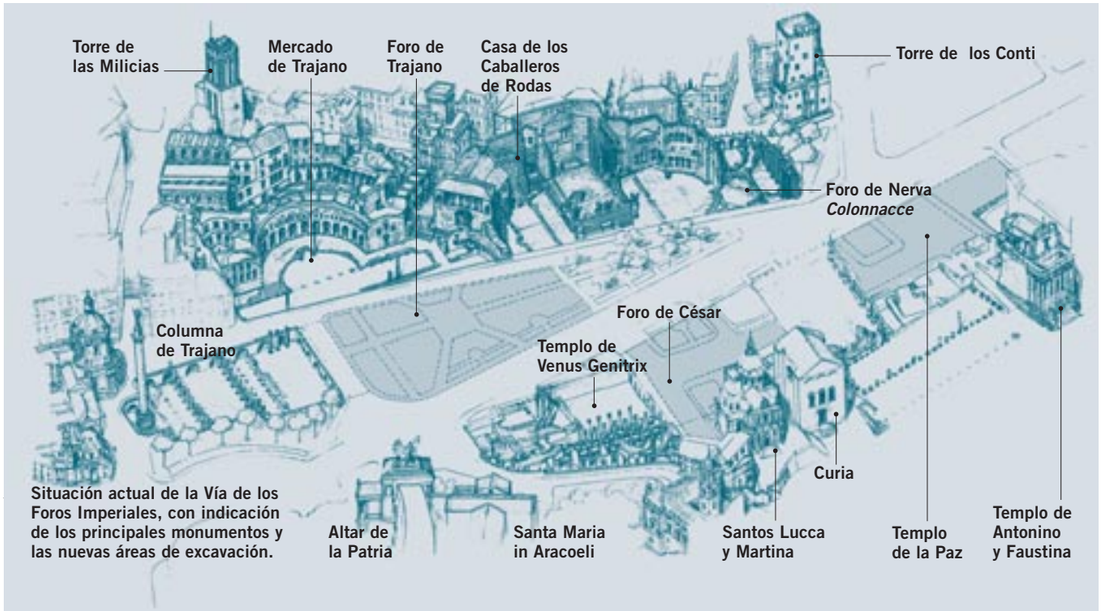
Como el Ave Fénix, la vieja Roma imperial renace poco a poco de sus cenizas. La apertura del Foro de Trajano a los visitantes es la primera fase del más ambicioso proyecto arqueológico de nuestros días, explica **Silvana Rizzo**

Este mes, una parte importante del Foro de Trajano se abre al público, en lo que constituye la primera fase de un ambicioso proyecto para devolver vida a la arquitectura imperial de Roma. Este paso es resultado de una serie de trabajos que comenzaron hace tres años. En 21 de abril de 1998, se abrieron tres excavaciones, en el Foro de César, en el Templo de la Paz (*Templum Pacis*) y en el Foro de Trajano. Con esta intervención, la zona de los Foros Imperiales se va a convertir en un modelo, único en el mundo, de integración entre el museo y la ciudad antigua.

El recorrido arqueológico quedará vertebrado por el Coliseo, el Foro Republicano, el Palatino y la Via Sacra; desde aquí, el público podrá entrar en el Foro de César, en el Templo de la Paz y en el de Nerva y, finalmente, a través de un recorrido subterráneo, alcanzar el Foro de Augusto, el de Trajano y el Museo de los Foros Imperiales, situado en los Mercados trajaneos.

La culminación de esta primera fase tiene raíces históricas, ya que es resultado de un esfuerzo de siglos para rescatar del polvo a la Roma de los Césares. Los primeros intentos de realizar una

Silvana Rizzo es directora de la Oficina Especial de los Foros Imperiales y los Mercados de Trajano, de la *Sovraintendenza Comunale* de Roma.



Situación actual de la Vía de los Foros Imperiales, con indicación de los principales monumentos y las nuevas áreas de excavación.

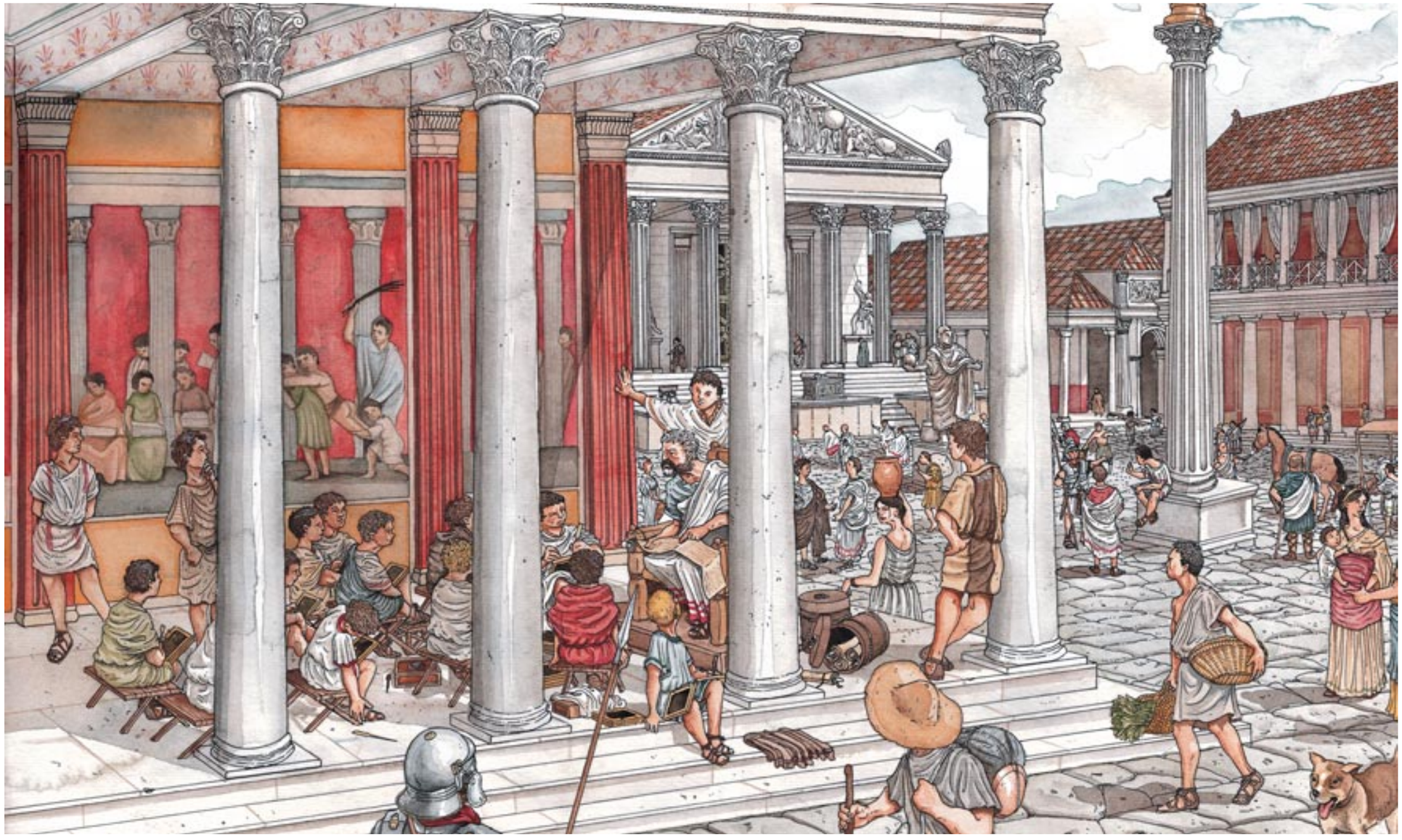
El centro del mundo. Vista general del Foro Republicano a través del arco de Septimio Severo.

Qué es un foro

Lugar de encuentro, escenario de la política, sede de la justicia, espacio de representación del poder, lugar de culto, zona comercial... los foros romanos eran el corazón de la ciudad, el espacio de plazas y arterias interrelacionadas, sembradas de templos, basílicas, plazas porticadas, tiendas, escuelas y un largo etcétera donde confluía el tráfico y se adensaba la vida de la urbe más grande del mundo conocido.

El romano acudía al foro a escuchar a los tribunos, a demandar justicia en la basílica, a ofrecer sacrificios a los dioses, a presenciar la entrada triunfal de las legiones a su regreso de las guerras, a estar al tanto de las últimas noticias procedentes de todos los rincones del Imperio, a recibir distribución de alimentos, a vender y comprar alimentos, esclavos o propiedades, a una lectura pública de algún escritor, a estudiar en alguna de las bibliotecas erigidas por los emperadores, a ser en suma protagonista de la vida cotidiana de la ciudad más poderosa del mundo.

El crecimiento de la ciudad supuso el crecimiento y la ampliación de los foros. la primera fue la de Julio César y tras él todos los principales dirigentes políticos comprendieron la importancia de ensanchr y ampliar los foros. Al del César sucedieron los de Augusto, de Nerva, de Vespasiano y, el mayor y más impresionante de todos, el Foro de Trajano.



Reconstrucción de una escena cotidiana en el **Foro de la ciudad**: en primer lugar, la escuela, en el pórtico de la Basílica. (Dibujo de Giorgio Albertini).

excavación arqueológica en el área de los Foros Imperiales se remontan a la época napoleónica. Entre 1812 y 1814, por orden del Gobierno francés, se comenzaron los trabajos de demolición de toda una manzana del barrio alejandrino, para permitir una serie de excavaciones que dejaran al descubierto la mayor extensión posible del Foro de Trajano y de la Basílica Ulpia.

Los trabajos de demolición, que precedieron a la excavación verdadera y propia, causaron la destrucción de toda la manzana que existía al sur de la Columna de Trajano, que incluía los conventos de Santa Eufemia y del Espíritu Santo. Probablemente, el anticlericalismo francés debió jugar un papel de primer plano en el proyecto arqueológico, justificado, oficialmente, por el deseo de modificar la angosta plaza de la Columna de Trajano, algo que ya había solicitado, siglos antes, el propio Miguel Ángel.

Para esta complicada operación, se recurrió a una larga serie de estudios realizados desde hacía tiempo, comenzando por los de los humanistas del Renacimiento, que fueron los primeros en iniciar el análisis filológico de las fuentes antiguas relativas a los Foros Imperiales.

Las primeras investigaciones en el área del Foro de Trajano, fueron llevadas a cabo por Winckelmann, quien, en 1756, sacó a la luz, bajo la fachada meridional del actual Palacio Valentini, las gigantescas columnas de granito egipcio atribuidas al templo del Divino Trajano.

Los posteriores descubrimientos que se realizaron durante el siglo XIX fueron determinantes para la transformación de la zona, en cuyas excavaciones participaron estudiosos de la Escuela Francesa de Roma. Poco después, el papa Pío VII (pontífice desde 1800 hasta 1823), mandó construir el gran muro perimetral de contención de la zona excavada, en cuyas paredes fueron colocados algunos de los fragmentos de mármoles escultóricos, recuperados durante los trabajos.

En 1825, el canónigo A. Dionigi, realizó dos prospecciones arqueológicas en una manzana que incluía la Columnata y la Torre de los Conti, donde afloraban estructuras antiguas. De este modo se sacaron a la luz los restos el Templo de la Paz y algunos fragmentos de columnas de granito rojo y de mármol africano. A pesar de todo, los trabajos fueron suspendidos cuando, en 1883, Rodolfo Lanciani publicó los resultados de un cuidadoso trabajo de recolección y de análisis, que tenía por base una serie de dibujos del Renacimiento. La

única evidencia de monumentos en el interior del complejo arqueológico en aquel sector continuaba siendo, únicamente, las grandes columnas.

El estudio de Lanciani fue determinante para la obtención de algunos datos topográficos de enorme importancia, entre los que destaca el reconocimiento de la sede del Senado romano en el lugar que ocupaba la iglesia de San Adrián, en el límite entre el Foro Republicano y el pórtico del Foro de César. La investigación que siguió a este estudio afectó también al problema de la relación entre la Curia y toda una serie de edificios que debían formar una especie de complejo de oficinas anexas al Senado, entre los que estaba el *Chalcidicum*, el *Atrium Minervae*, el *Secretarium Senatus* y el *Atrium Libertatis*. En los años que siguieron a la proclamación de Roma como capital de Italia, se produjo una profunda transformación del área arqueológica central de la ciudad, en la que tomó forma una ingente cantidad de proyectos.

Proyecto difícil y limitado

En 1911 se realizó el primer proyecto de excavación de un sector de los Foros Imperiales. El proyecto fue realizado por Corrado Ricci y plasmado en dibujos por Lodovico Pogliaghi, pero solamente se llevó a la práctica a partir de 1924. La mayor parte de las investigaciones se centraron en el área comprendida entre el Foro de Augusto, el de Nerva y el de Trajano, con el complejo de Mercados adyacente, que debían formar un único conjunto, hasta los restos de columnas del Foro de Nerva, conocidas en Roma como las *Colonnacce*.

Se trataba, por tanto, de un proyecto, de por sí muy limitado, a causa de las dificultades que planteaban las expropiaciones de los edificios, que durante el trascurso de los años se habían levantado sobre los Foros y, prácticamente, se limitó al sector este de la Via Alessandrina, donde se reducían al mínimo las casas, iglesias y palacios históricos. El mismo proyectista define la intervención propuesta como "un mínimo de demolición y un máximo de resultado arqueológico y monumental".

A pesar del proyecto de Corrado Ricci, dos años más tarde, una variante al Plan Regulador de 1909 preveía la realización de una ancha arteria que uniría Piazza Venecia y el Coliseo, sin ni siquiera prever la posibilidad de construir un parque arqueológico, utilizando, al menos en parte, las propuestas del proyecto de Ricci. Este último, sin realizar ningún tipo de protesta, se limitó a planear las dos exedras arbóreas del Altar de la Patria, el monumento de Víctor Manuel II.

Vista general del Foro Republicano desde el Capitolio. Desde aquí se gobernó el Imperio romano durante más de ocho siglos.

A la mayor gloria del Fascio

La Via dei Monti, después Via del l'Impero, nace bajo unos presupuestos ideológicos de exaltación del fascismo, en los que la arqueología jugó un papel bastante secundario. Esto queda patente en la rapidez de la intervención, fruto de continuos cambios, y la voluntad inicial de construir, a los lados de la calle, edificios monumentales para mayor gloria y propaganda del nuevo régimen imperial, en que estaba empeñado Benito Mussolini.

No es casualidad que la excavación se detuviera en la zona delimitada por el Foro de César, mientras que las zonas próximas, demolidas las casas a la altura de los sótanos, fueron cubiertas con parterres con pinos y acebos, en espera de posteriores decisiones.

Solamente en la actualidad, después de 60 años, se ha decidido hacer frente de nuevo a la problemática de la zonas de los Foros Imperiales, con una mentalidad diferente y, sobre todo, con la madurez necesaria para no infravalorar, ni la delicadeza, ni la importancia estratégica de la relación medio-ciudad, que determinó, en el curso de los años 80, el fracaso de una intervención urbanística en la zona.

En 1995, la *Sovraintendenza Comunale* de Roma llevó a cabo una excavación en el área de los Foros, partiendo del área menos complicada del Foro de Nerva. Las excavaciones han sacado a la luz un panorama muy preciso de la evolución de este espacio, desde la época republicana hasta el final del Barroco. El resultado ha tenido como consecuencia una primera modificación del aspecto de la zona, al entregarse al patrimonio histórico de Roma más de 3.000 metros cuadrados nuevos de parque arqueológico.

Los resultados alcanzados en poco más de un año de trabajo en el Foro de Nerva dieron la señal de partida del proyecto de realización de un parque arqueológico en los Foros Imperiales, encuadrado en el plan de intervenciones del Jubileo del año 2000. El proyecto global es más complejo y continuará hasta completar la excavación de 15.000 metros cuadrados del área de los foros, todavía sepultada bajo los parterres existentes en los márgenes de la *Via dei Fori Imperiali*.

Una red de museos

El ambicioso proyecto de los Foros Imperiales se articula en torno a sucesivas fases de excavación y creación y diseño de nuevos recorridos y museos. La excavación urbana es la más importante jamás realizada en Italia y permitirá, una vez que se finalicen los trabajos, conocer más del 50 por ciento de los complejos arquitectónicos de la Roma imperial. Con un coste cercano a los 1.700 millones de pesetas, cuando hayan concluido, las excavaciones sumarán a lo ya restaurado 1.300 metros cuadrados del Foro de César –del que actualmente tan sólo son visibles 5.000 sobre un total de 15.000– y otros 5.500 metros cuadrados del *Templum Pacis* –del que se pueden contemplar 800 de un total de 24.000–.

La musealización de los Mercados de Trajano contempla la reapertura de los tres pisos del cuerpo central, para acoger la reconstrucción a escala 1:1 de algunos edificios de los Foros de César y de Augusto, del Templo de la Paz y del Foro de Nerva. La compleja reconstrucción del Foro de Trajano ocupa las dos aulas semicirculares a la cabeza de la gran exedra, que hasta ahora nunca habían sido abiertas al público, desde las que se podrá alcanzar el mismo Foro y la Basílica Ulpia.

Con los 450 millones concedidos con motivo del Jubileo del año 2000 se han concluido los trabajos más urgentes destinados a mejorar la funcionalidad de los Mercados de Trajano. En la restauración de los materiales marmóreos y la reconstrucción de los principales órdenes arquitectónicos del área de los foros se han gastado otros 70 millones.

Otros edificios de la zona de los Foros se transformarán en sede de museos. Es el caso de los trabajos de restauración en la Torre de los Conti, prestigioso monumento construido en 858 sobre una de las exedras del Foro de la Paz, que albergará el Museo de Arqueología Medieval.

SIGLOS DE REFORMAS

Mlguel Ángel
El genio renacentista fue el primero en solicitar que se demolieran los edificios colindantes a la Columna de Trajano, para que el monumento se pudiera ver como en la Antigüedad.

Winckelmann
Este teórico del arte, fue el primero en excavar en el Foro y en 1756 sacó a la luz las gigantescas columnas de granito egipcio que fueron atribuidas al Templo del divino Trajano.

Pío VII
Pontífice entre 1800 y 1823, hizo construir un muro de contención sobre la zona excavada a principios de siglo, en cuyas paredes se colocaron las esculturas recuperadas durante los trabajos.

Mussolini
El Duce inauguró en 1932 la Via del'Impero, sobre los Foros romanos, con unos presupuestos más ideológicos y propagandísticos que de respecto arqueológico al pasado.

Al reencuentro de los FOROS

La recuperación del Foro de Trajano es parte de una exhaustiva y prolongada labor arqueológica. **Silvana Rizzo** explica las fases de la excavación arqueológica de los Foros, el gran marco del poder imperial de Roma.

Los nuevos trabajos de excavación en el centro de Roma han sacado ya a la luz los límites de los Foros Imperiales en su totalidad, lo que nos permite conocer las sucesivas fases de crecimiento de este espacio emblemático del poder romano. La primera gran ampliación se debe a Julio César, cuyas reformas fueron muy notables. Él fue el primero en realizar un desmonte de la zona que unía el Capitolio con el Quirinal y que, finalmente, sería allanada por el arquitecto Apolodoro de Damasco para la construcción de Foro de Trajano. Por otro lado, es sabido que Julio César, para la construcción del Forum Iulium, hizo nivelar la zona elegida, sin ningún respeto a las construcciones preexistentes, demoliendo todas las estructuras tardorrepublicanas, como recuerda Cicerón.

Un testimonio anecdótico, pero trascendental, ya que corrobora en este caso la fuente literaria, es la presencia de un pozo de forma circular, de unos tres metros de profundidad, revestido íntegramente con losas de toba perfectamente engarzadas. El pozo puede fecharse en el siglo VI a.C., como demuestra el examen de los fragmentos cerámicos encontrados en él. Del análisis del relleno del pozo podemos deducir que fue abandonado a mediados del siglo I a.C., y que se tapó probablemente con los escombros procedentes de la demolición de las *domus* republicanas, las que se destruyeron para hacer sitio al Foro proyectado por Julio César.

La excavación ha sacado a la luz grandes zonas de los pórticos del Foro, tanto a lo largo del lado sureste, que marca el confín con el Argiletum y el Foro de Nerva, como a lo largo del lado suroeste, que separaba el Foro de César del Foro Republicano y de la iglesia de los Santos Lucas y Martina.

El pórtico oeste, muy recortado por

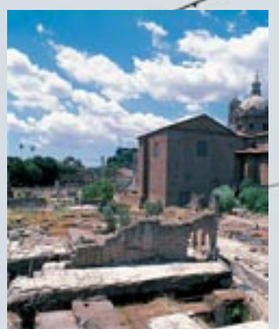
Foro de Trajano
Restos de la preparación para la pavimentación original.

Foro de Trajano
En primer plano, la zona que está siendo excavada. Tras ella, la que se puede visitar parcialmente desde este mes.

Foro de César
En el centro, las tres columnas que se mantienen en pie del Templo de Venus Genitrix.

La zona de trabajo
Plano general de la zona de los Foros Imperiales, con indicaciones de las áreas que son objeto de excavaciones arqueológicas.

Foro de César



Templo de la Paz

Qué se puede ver

Larissa Álvarez

En junio de 2001 se abre al público la via principal de los mercados de Trajano, conocida como Via Biberatica. Después de las labores de excavación y restauración que se han llevado a cabo en la zona, este pequeño recorrido de libre acceso (9-17 h) tiene entrada en la calle *Quattro di Novembre* nº 94 (cerca de *Piazza Venezia*) y salida en la denominada *Cuesta del Grillo*.
Turistas y romanos podran disfrutar del recorrido de alrededor de un kilómetro. La visita incluye las *tabernae* (antiguos comercios), en las que se expodrán carteles explicativos sobre las excavaciones y restauraciones del recinto arqueológico, y el pequeño hemiciclo, ademas de ofrecer unas espectaculares vistas de los Foros Imperiales y el Altar de la Patria.
Al mismo tiempo, continúan las labores de musealización de los Mercados de Trajano, centrados en la Gran Aula, que convertirán el edificio en la sede del Museo de los Foros Imperiales, cuya inauguración está prevista para la primavera/verano de 2002. Los Mercados hasta entonces también albergarán diferentes exposiciones (*Novecento: Arte e Historia en Italia*, 30 diciembre a 6 de mayo), que permiten a los visitantes disfrutar de las muestras y del recinto arqueológico.
Con este proyecto, los Mercados de Trajano vuelven a la vida romana, integrándose dentro de los circuitos del área arqueológica de los Foros y permitiendo una mejor comunicación de la *Via dei Fori Imperiali* con la *Salita del Grillo* y la *Via Nazionale*.

La Columna de Trajano

La Columna de Trajano, de 30 metros de altura, narra en 124 episodios esculpidos en mármol las batallas del emperador contra los dacios en los años 101-106. El proyecto del arquitecto Apolodoro tardó siete años en completarse, por lo que no estuvo terminado hasta el 113.

Aunque la columna, de orden dórico, se conserva casi intacta, la disposición en que se puede ver hoy es muy distinta a la de su origen. Concebida como una obra de propaganda, la columna estaba en un patio estrecho rodeado de varios pisos de galerías, que permitían contemplar de cerca los episodios que reflejan la conquista de Dacia a la manera de la lectura de un cómic moderno. El total de la banda esculpida es de unos 200 metros, protagonizados por 2.500 personajes en relieve.

El fuste está integrado por 18 tambores de 2,50 metros de diámetro. La anchura de la columna varía de 0,89 metros en las escenas más bajas a 1,25 en las más altas, para corregir el error óptico.

El pedestal de la columna, que albergó en su momento las cenizas del emperador, está decorado con diversos trofeos y una guirnalda bordea toda la cornisa. La basa es un plinto con águilas en las esquinas y sobre él se apoya un toro adornado con motivos vegetales.

El capitel sostiene una balaustrada de bronce que rodea el acrótero, un pedestal circular de menor diámetro que el fuste, rematado por una cúpula semiesférica. Sobre ella se colocó a la muerte de Trajano una estatua del emperador, que fue a su vez sustituida en 1588 por la de San Pedro, que se conserva hoy. La Columna está hueca y puede accederse a su cima por una escalera interior de caracol.

Cronológicamente, la Columna representa a Trajano y sus legiones enfrentándose a Decébalo y los ejércitos dacios, la derrota de los últimos, que se echan a los pies del emperador en señal de sometimiento, los sacrificios a los dioses en acción de gracias, la segunda guerra y el suicidio de Decébalo, cuando está a punto de caer en manos de los romanos.

Una tira de 200 metros se enrosca a la Columna de Trajano para narrar **las guerras del emperador contra los dacios**.

los cimientos de las estructuras de la Academia de San Lucas, conserva todavía, *in situ*, cuatro basas de columna y buena parte del pavimento de losas de travertino.

Del pórtico noreste se conserva parte de la pavimentación en delgadas losas de mármol y granito, pertenecientes, sin embargo, a una restauración de época tardo-antigua. También el porticado sureste conserva gran parte de la pavimentación, en mármol de diferentes colores y granito y mármol libio, que debían formar una decoración de tipo geométrico, en la que se integraban losas de mármol más delgadas y de menor tamaño, que se concentraban, principalmente en la zona suroeste del sector, próximo a la Curia. En el extremo sureste de la zona también han aparecido muros de ladrillo, cuya posición y alineamiento confirma que se trata de una parte del muro que separaba los Foros de Augusto y de César.

Todo el Foro de César

Ahora tenemos la posibilidad, por tanto, de contemplar, en su totalidad, la extensión del perímetro del Foro de César, hasta el punto que, en el lado sur de la zona de excavación, se han sacado a la luz restos del muro que delimitaba el Foro de Nerva, que por otra parte había englobado la columnata cesariana existente originariamente en el lado sur. El paso del pórtico a la plaza se realizaba por una escalinata, de la que se ha descubierto el primer peldaño, de mármol, y un trozo del canalón, también de mármol, adosado al peldaño.

Otra de las grandes aportaciones de las excavaciones es la recuperación de un edificio emblemático de la época de Vespasiano. Los trabajos arqueológicos han sacado a la luz las diferentes fases de construcción del complejo monumental, desde que Vespasiano decidió levantar el Templum Pacis. Esta construcción cumplía la función ideológica de glorificar la victoria del pueblo romano sobre los hebreos y la nueva pacificación de la región.

El edificio se levanta sobre unos cimientos mucho más anchos, que permiten el apoyo de pequeños canales de mármol, en gran parte muy bien

Primer plano del **Foro y los Mercados de Trajano**. El pequeño hemiciclo puede al fin ser visitado.

conservados, que debían flanquearle. A unos 50 centímetros de los muros de los parterres se sacaron a la luz las fosas destinadas a colocar dos filas de tiestos para las plantas. Este descubrimiento, aparentemente modesto, es significativo porque evidencia que en la zona externa de los parterres existía un jardín, en el que abundaban las fuentes y las obras de arte, de las que se han encontrado numerosas basas con inscripciones.

Pero sin duda el aspecto más espectacular de las excavaciones es el que afecta al Foro de Trajano. Los trabajos emprendidos han permitido que se alcanzara por primera vez la cota más antigua, lo que ha permitido atribuir a la fase de Trajano los restos de la pavimentación del Foro y un amplio patio porticado adosado al Foro de Augusto.

Se trata de obras conservadas únicamente a nivel de cimientos y suelos, puesto que la decoración de mosaicos, las construcciones y la decoración arquitectónica fueron expoliadas con minuciosa terquedad de hormiga por los habitantes de Roma a lo largo de los siglos. La pavimentación del Foro alcanza una superficie total de 1.600 metros cuadrados y está delimitada, al sur, por la fosa del muro meridional, mientras que al norte, este y oeste va más allá de los límites que se ha marcado la excavación actual. Para la realización de esta imponente platea, los constructores romanos tuvieron que llevar a cabo una sistemática nivelación de la zona, con la finalidad de crear un piso uniforme. Se procedió, por tanto, a la construcción de una gran platea bastante compacta, de puzolana y pedazos de toba. En la superficie todavía son visibles las marcas dejadas por las losas de mármol, que formaban el pavimento original y que fueron expoliadas a largo de la Alta Edad Media.

Se ha encontrado también el basamento de la colosal estatua ecuestre del emperador trajano, que presidía su Foro

Como recuerdan numerosos escritores de la Antigüedad, en el interior de la plaza del Foro de Trajano debió estar colocada la colosal estatua ecuestre del emperador. Este monumento, tradicionalmente situado en el centro geométrico del rectángulo, se ha hallado unos 25 metros más al sur. Hasta ahora se ha sacado a la luz una parte de los cimientos y un bloque de mármol travertino de grandes dimensiones, que sin duda pertenecía al basamento; el resto de la estructura fue también víctima de la expoliación medieval.

Debajo de la iglesia de San Urbano se han encontrado los restos del muro perimetral de la plaza imperial. La

De ciénaga a ombligo del mundo

Los escritores antiguos coinciden en subrayar la naturaleza pantanosa e inhóspita del valle de los Foros: los primeros núcleos de habitación surgieron en la cima o en los extremos de las colinas Palatino y Capitolio, siendo utilizada como necrópolis la llanura que existía entre ambas. Progresivamente, a partir del siglo IX y hasta el siglo VII a.C., la utilización del valle como lugar de enterramiento fue disminuyendo. Aproximadamente, a partir del año 600 a.C., se realizó la primera pavimentación, con tierra apisonada, del valle comprendido entre el Palatino, Capitolio y Quirinal, mientras que la necrópolis se ubicaba ahora sobre el Esquilino.

De este modo nació el lugar idóneo para hospedar el centro vital para todos aquellos que vivían sobre las colinas, puesto que, como es obvio, la urbanización del valle siguió a la ocupación de las colinas, y terminó con la construcción del Templo de Júpiter Capitolino sobre el Capitolio. Para el gran desarrollo edilicio de Foro debemos esperar hasta el final de las Guerras Púnicas, que dieron a Roma el dominio sobre el Mediterráneo occidental. Pero fue a finales de la República cuando Roma se convirtió en la capital de un Imperio que se extendía desde la Galia hasta Siria. El antiguo Foro se reveló insuficiente para cumplir con su misión de centro administrativo y de representación de la ciudad.

Julio César fue quien dio inicio a la construcción de un nuevo complejo monumental, que, inicialmente, fue presentado como una ampliación del republicano, pero que en realidad dio vida al primero de los Foros Imperiales. Desde entonces, el complejo monumental de los Foros se formó y transformó durante el largo periodo de tiempo, que va desde mediados del siglo I a.C. a finales del siglo II d.C.

Reconstrucción ideal de un **desfile triunfal atravesando el Foro,** camino del Templo de Júpiter Óptimo Máximo, según J. Hoffbauer (París, Biblioteca de Artes Decorativas).

Cuatro foros en un siglo

Durante este periodo surgieron, sin solución de continuidad, el Foro de Augusto, el *Templum Pacis*, el Foro de Nerva y finalmente el de Trajano. La impresión que estos monumentos dejaban en sus visitantes está ampliamente documentado en la mirada atónita del emperador Constancio II, hijo de Constantino, al atravesar el Foro de Trajano, todavía intacto. El joven Constancio había vivido en Constantinopla, la nueva capital del Imperio, que entonces era una inmensa obra. Contempló los monumentos imperiales con ojos maravillados, nada podía igualar las geniales realizaciones de Apolodoro de Damasco, el arquitecto de Trajano.

A diferencia del Foro Republicano, donde los edificios públicos, estrechamente unidos entre sí, se habían construido en épocas totalmente diferentes y en un espacio de forma irregular, los Foros Imperiales tuvieron siempre un aspecto simétrico. Producto de exigencias administrativas y comerciales, ofrecían una extraordinaria y sistemática organización de las funciones públicas y sociales, hospedadas en edificios construidos a propósito en la zona, y por tanto, meta obligada para todos los romanos. Nacidos con una perfecta coordinación de los espacios, los Foros Imperiales tenían, sin embargo, las mismas estructuras y debían dar respuesta a la mismas necesidades que el Foro Republicano, al que todos los emperadores quisieron unir el suyo, sin alejarse nunca de él.

Es más que evidente la implicación ideológica. Para César era indispensable no alejarse del centro del poder y su Foro debía estar en continuo diálogo con la nueva Curia. Ni Augusto, ni Domiciano ni Trajano, que habrían podido cambiar esta situación, quisieron alejarse del que las fuentes tardías definieron como *Forum Magnum*, y consideraron los suyos como una ampliación de aquél.

Gastar sin pensar dos veces

No debió ser fácil realizar proyectos de esta magnitud, dada la carencia de espacio existente en la zona. Para Julio César no fue un problema gastar 100 millones de sestercios, tal y como narra Suetonio, producto del botín de las campañas dácicas, en la expropiación de los terrenos privados que rodeaban el Foro Republicano para construir el suyo. Augusto no fue menos, como él mismo recuerda en las *Res gestae* y algo semejante sucedió con Vespasiano, Domiciano y Trajano. Inevitablemente, sin embargo, la carencia de espacio motivó la total demolición de las estructuras que ocupaban las zonas inmediatamente adyacentes al Foro Republicano. Fueron destruidas residencias privadas y edificios públicos, y también se alteró el paisaje, remodelando, por medio de drásticas intervenciones, su originaria situación orográfica y geomorfológica. Fueron eliminadas las pendientes del Capitolio, se allanó, hasta el nivel del suelo, el collado que unía el Capitolio al Quirinal, ocupado por la Columna de Trajano, que hoy se levanta, como testimonio de la titánica empresa, con una altura semejante a la que tenía la colina. El corte realizado en la roca es recordado por la atrevida construcción de los Mercados de Trajano.

Al término de los trabajos realizados con motivo de la construcción del Foro de Trajano, el Quirinal y el Capitolio fueron reducidos y definitivamente separados, pero la magnificencia del complejo monumental más importante de la Antigüedad encantó al mundo. La conformación de los Foros debía proporcionar, a primera vista, una impresión de estrecha analogía entre sus diferentes zonas: excluyendo el Foro de Trajano, los complejos monumentales se organizaban según un esquema muy preciso, como una plaza porticada, en cuyo centro existía una colosal estatua de bronce y, casi siempre, un templo al fondo, como punto de referencia de toda la construcción.

Al término de los trabajos que dieron vida al conjunto de los Foros Imperiales, Roma fue dotada de una compleja y monumental serie de edificios destinados a asuntos civiles y judiciales, pero a la vez también lo fue del más grandioso monumento de autorrepresentación imperial. Las diferencias en la elección de los motivos decorativos documentan la transformación de las imágenes de los emperadores y el rápido tránsito constitucional hacia el dominio absoluto. Efectivamente, si hasta Domiciano y Nerva los motivos figurativos de los Foros fundamentalmente habían sido religiosos y civiles, con constantes referencias a la pacificación universal, en el Foro de Trajano el militarismo aparece por todos lados, para evidenciar de este modo la ampliación del poder romano y los nuevos valores, que comenzaban a incidir pesadamente en las relaciones entre ciudad y emperador.

De mercado a sede del poder

Desde un punto de vista estrictamente ideológico, la construcción de los Foros Imperiales es una clave cuya lectura arroja luz sobre las transformaciones urbanísticas, y también políticas, de la ciudad. Partiendo de una intuición de César, Augusto trasformó de un modo definitivo el concepto de Foro, eliminando de la plaza todas aquellas funciones que eran específicamente comerciales, que por otro lado habían sido su origen. Pero, como en época imperial continuaron siendo el centro de la ciudad, los Foros, destinados a las funciones jurídicas y civiles más representativas, debieron ser extrapolados de las corrientes del tráfico de vehículos por medio de barreras, formadas por muros, edificios públicos o escalinatas. Paradójicamente, sin embargo, la transformación monumental de los Foros fue el punto de partida de su crisis como centro de la vida urbana, ya que las viejas actividades acabaron por tener que transferirse a otros lugares más adecuados a las cambiantes exigencias sociales de una ciudad cuya población crecía sin parar.

Cuando Roma se convirtió en un Imperio, el viejo Foro se reveló insuficiente para satisfacer las nuevas necesidades del poder

excavación ha permitido definir mejor la articulación de esta estructura, que hasta ahora había sido reconstruida como una gran exedra con un arco triunfal en el centro.

Al proyecto de Trajano pertenece un espacioso patio porticado, situado a espaldas de la parte central del muro meridional y apoyando al mundo septentrional del Foro de Augusto, que viene a llenar el vacío existente en todas las reconstrucciones que hasta ahora se habían hecho del complejo trajaneo. Se trata de una amplia sala rectangular de unos 14,40 metros de longitud, flanqueada por dos pasajes porticados, posiblemente cubiertos con bóvedas de cañón.

Sistema de desagüe

A lo largo de tres lados de la sala se ha encontrado un sistema de desagüe para las aguas de la lluvia, formado por conductos empotrados en la cimentación del pavimento.

Ambas estructuras poseían un rico pavimento en mármoles de diferentes colores, con losas muy delgadas y más pequeñas que las empleadas en el revestimiento de la sala vecina y en la plaza del Foro. La naturaleza de esta pavimentación, el corte de las losas y el hallazgo de numerosos fragmentos pertenecientes a una cubierta abovedada, induce a pensar que estos pasajes

El Foro de César, durante las excavaciones. Al fondo, a la izquierda, **la Curia**.

Una experiencia continuada

Los trabajos arqueológicos realizados en el Foro de Nerva, primera intervención, aunque parcial, que modifica el aspecto urbano resultante de los trabajos de 1930/1932 en el área de los Foros Imperiales, han devuelto al patrimonio monumental de Roma una parcela arqueológica de cerca de 3.000 metros cuadrados. La operación ha supuesto una profunda modificación de la relación entre ciudad antigua y ciudad moderna, haciendo visible uno de sus enclaves más interesantes, justo el punto de confluencia entre los Foros Imperiales y el Foro Republicano.

La actual zona de excavación supera en cuatro veces la de la intervención en el Foro de Nerva, y afecta a un terreno que se extiende a ambos lados de los Foros Imperiales. Las líneas maestras de la calle no variarán, pero se está procediendo a aumentar la zona peatonal, para que adquiera un aspecto más de paseo que de autovía urbana. Tras la intervención, los márgenes de la excavación coincidirán con los anteriores límites de la calle, configurando una relación más inmediata entre los niveles antiguo y moderno.

En los arreglos realizados en los años 30 no había ninguna referencia topográfica ni con la estratificación antigua, ni con el nivel del barrio alejandrino, derruido para la construcción de la *Via de l'Impero*, salvo la supervivencia parcial del eje de la *Via Alessandrina*.

En aquella época, el conocimiento arqueológico estaba subordinado a los objetivos propagandísticos del régimen, que limitaron las intervenciones para construir un escenario apto para el nuevo aspecto urbanístico de la ciudad. Hoy se intenta dar una nueva visión de la relación entre las diferentes fases de la vida de Roma.

Los confines de la zona de intervención están definidos por la *Via dei Fori Imperiali*, la *Via Alessandrin*a, el nudo del *Largo Corrado Ricci* y las calles que van hacia el interior, hacia la iglesia de San Cosme y San Damián. Fueron excluidos de la excavación el sector central del Foro de Nerva y el de Augusto que se extienden bajo la *Via dei Fori Imperiali*, mientras que se permitió la recuperación de la totalidad del sector del Foro de Trajano, existente entre la Basílica Ulpia y el Foro de Augusto –comprendido el complejo sistema de conexión entre los dos foros–, además de la casi totalidad del Foro de César y del Templo de la Paz, una recuperación que, a pesar de la interrupción parcial motivada por el mantenimiento del actual ingreso al Foro Republicano, permite la unión de estas zonas.

Piero Giusberti

El Foro de César, tras las **excavaciones del periodo fascista**, con el podio del Templo de Venus Genitrix, en una fotografía de la época.

laterales estuvieran cubiertos por una bóveda de cañón, apoyada en uno de lados sobre la columnata de la sala cercana y por el otro en el muro de la parte trasera. El hallazgo de algunos fustes de columna, en mármol veteado, de basas de mármol blanco y de los cimientos delanteros del patio, permite realizar una primera hipotética reconstrucción de la articulación arquitectónica de ambos pasajes.

Los datos obtenidos permiten avanzar algunas consideraciones sobre la arquitectura y la topografía del Foro de Trajano, que se diferencian de la visión ofrecida por los estudios precedentes. Las reconstrucciones pospuestas hasta momento, fueron resultado de la realizada por el estudioso Italo Gismondi, a principios del siglo XX. La atención de los especialistas se concentró en los sectores en los que había restos más evidentes: la basílica, la biblioteca, la columna, para los que se avanzaron hipótesis reconstructivas que se pueden considerar definitivas. Como consecuencia de las recientes investigaciones realizadas por Roberto Meneghini bajo la iglesia del Santo Nombre de María, en el sector sureste del Foro, se han sacado a la luz los primeros elementos que permiten una redefinición de las partes extremas del complejo.

Carece de fundamento la hipótesis de la existencia de un templo dedicado al emperador divinizado en la zona situada al norte de la columna trajana. Gracias a las investigaciones realizadas en los subterráneos del Palacio Valentini y en la iglesia del Santo Nombre de María, han salido a la luz la restos de numerosos edificios de viviendas particulares (*insulae* y *domus*) que permiten descartar la existencia de un templo.

El Tesoro de Decébalo

En el sector opuesto, las investigaciones han permitido llevar a cabo la reconstrucción del muro que formaba el límite meridional de la plaza. Los sondeos realizados en 1997 ya habían sacado a la luz una estructura arquitectónica muy elaborada, formada por una especie de sala de corredor con arcos de medio punto, de poco más de 80 metros de larga, decorada por el lado interior con una columnata adosada. Basándose en estos resultados, Eugenio La Rocca y Roberto Meneghini propusieron una nueva lectura del aspecdel Foro, cuya fachada principal se abría al lado septentrional.

Esta disposición lleva consigo el cambio de ubicación del Templo del Divino Trajano, para el que se propusieron posibles localizaciones alternativas. Los nuevos elementos han permitido precisar estas reconstrucciones, con especial referencia en lo que respecta a la articulación del muro de los límites meridionales y a la supuesta ubicación del Templo del Divino Trajano. Los lados oblicuos laterales de la gran sala tripartita delimitaban la tercera parte del eje del Foro, como en una especie de intento de difuminar la perspectiva tendente a remarcar la importancia y las dimensiones del cuerpo central, a cuyas espaldas se excavó una gran zona porticada, apoyada en el muro que marca el límite septentrional del Foro de Augusto. Es muy tentador identificar este espacio con un recinto sagrado, un sagrario realizado por Trajano, como atestiguan los sellos sobre ladrillos encontrados, en el que se conservarían y expondrían los trofeos de las campañas de Dacia y quizás el Tesoro de Decébalo.

Trajano, con un mando militar romano, en un relieve de su Columna.

Posteriormente, el emperador Adriano habría consagrado a aquel lugar, dedicando a su padre divinizado, no un templo en la acepción clásica de *aedes*, sino, como ha demostrado la evidencia arqueológica, todo el complejo monumental. El destino y el significado simbólico-arquitectónico del Foro de Trajano sería, por tanto, análogo al del Templo de la Paz de Vespasiano, un monumento ideológico de glorificación del poder militar romano y de exaltación de la paz impuesta por el emperador divinizado.

(Traducción J. Cabrero)

PARA SABER MÁS

Grimal, P., *El Imperio romano*, Barcelona, Crítica, 2000.
Miller, F., *El Imperio romano y sus pueblos limítrofes*, Madrid, siglo XXI, 1990.
VV AA, *De Augusto a Trajano. Un siglo en la historia de España*, Pamplona, Ed. de Castillo y otros, Pamplona, 2001.
Wheeler, M., *El arte y la arquitectura de Roma*, Barcelona, Destino, 1995.
sopa.es.fortunecity.com/hormiga/230/trajano.htm
legionescesar.tripod.com/leg_03005_d_trajano_01.htm
artehistoria.com/historia/personajes/4553.htm